

Gitli, Eduardo. **Producción de armamento y capitalismo desarrollado.** México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1984, 207 pp.

El armamentismo es un tema que, por sí mismo, no necesita presentación; no así la forma en que lo aborda Eduardo Gitli en este trabajo, lo que hace que tema y libro sean más sugerentes y apropiados sobre todo cuando el análisis gira alrededor de tres postulados básicos, lo suficientemente polémicos, que ameritan de una cuidadosa lectura: el primero es la necesidad de un aparato militar fuerte que es requisito para mantener el orden imperialista; el segundo, es que el desarrollo militar no obedece a un razonamiento estratégico específico, sino a la satisfacción y desarrollo del complejo militar; y el tercero, sostiene que el armamentismo no estimula la economía capitalista.

La relación entre producción de armamento y capitalismo es un tema que, a juicio del autor, está inscrito en una temática bastante limitada en cuanto a contenido. Esta apreciación, sino que se comulgue plenamente con ella, repercutió en las formulaciones que, a lo largo de ocho capítulos, él presentó dando una sensación de ligereza en las consideraciones. Algunas de ellas están al margen de la restricción metodológica impuesta por el objeto de estudio que Gitli persigue en la obra: el carácter que toma la industria armamentista en Estados Unidos. Los puntos de vista vertidos alrededor del objeto, invitan a reflexionar sobre su forma de exposición y sobre su contenido.

El intento emprendido por Gitli, para comprender los grandes complejos militares industriales que producen armamento, sin centrarse de manera directa en los elementos que específicamente han obrado para dar como resultado el Sistema Estratégico Militar (relaciones geopolíticas; negociaciones políticas y cambios de posición de las diferentes fracciones de clase que componen internamente a las potencias; las frecuentes innovaciones y los consecuentes cambios en tecnología; el gasto militar; etc.); es un problema al que nunca puede perderse de vista su profundo carácter político. En efecto, encontrar desyuncada la producción de la economía y de la política es negarle al corazón la sístole y la diástole.

Los tres primeros capítulos brindan una visión general sobre el armamentismo, con uno que otro análisis de teoría económica y que de manera integral ofrecen, en primer lugar, la tradicional visión apocalíptica del mundo en caso de una conflagración mundial, aderezada, sin variar mucho la sazón, con los usales condimentos de la literatura sobre armamentismo y desarme.

En segundo lugar, describe parte del habitual argot empleado en las negociaciones sobre armamentos nucleares y convencionales, y la forma en que han sido empleadas, en su momento, las estrategias. De manera general, relata como se utiliza el armamento para obtener ventajas diplomáticas y geopolíticas frente al adversario. El pensamiento estratégico ha evolucionado en función o no de la opción nuclear, correlativamente a ello, surge el papel disuasivo del armamento, que como aval de la paz va quedando, día a día, más rezagado. Gitli hace una revisión sin detenerse en mayores explicaciones, por lo que se hacen imperceptibles las diferencias y connotaciones entre, por ejemplo, "Doctrina" militar de destrucción mutua asegurada, "Principio" de destrucción mutua asegurada, "Noción" de contrafuerza, "Racionalidad" fuerza/contrafuerza, "Papel" del armamento, "Política" de primer uso, etc., entre otros que son importantes en la concepción global del tema, máxime cuando estas categorías — que a fuerza de la práctica se convirtieron en principios estratégicos — son datos previos para comprender las condiciones de reproducción debido a su incidencia e influjo sobre ella y, más aún, que es sostén central del argumento del autor.

Dentro del mismo capítulo, Gitli plantea que la estrategia militar o política basada en la negociación de la superioridad nuclear, tiene su contrapartida en la distensión. En Estados Unidos, en particular, la distensión es llevada por importantes grupos pacifistas y sectores progresistas que incluso han llegado a plantear que la seguridad nacional es una doctrina donde ésta no es función de los gastos militares, sino del desarrollo económico.

En tercer lugar, no podía faltar la estadística general: quién tiene y cuánto tiene, o lo que es lo mismo, el balance nuclear y su contexto. En cuanto a los soviéticos, la posición básica "es la disposición a no utilizar el arma nuclear contra los Estados que se nieguen a producir o a adquirir tal arma y no la tengan en su territorio", destaca Gitli, a este respecto, la no existencia de un complejo militar industrial, en la Unión Soviética, en el sentido que la confrontación militar sea vital para su supervivencia. Actualmente el papel disuasivo del armamento se está diluyendo afanosamente y, en la misma magnitud, se está convirtiendo en un papel de combate. Los soviéticos consideran que las "armas estadounidenses son destinadas a dar un primer golpe..."

El capítulo cuarto, *Capital monopolista y la defensa nacional en Estados Unidos*, pretende explicar la relación central entre el proceso de monopolización de la economía de Estados Unidos y el funcionamiento del complejo militar industrial. El aporte tecnológico, otro aspecto tratado en el desarrollo de este capítulo, de la industria armamentista a la producción civil es mínimo, no en cuanto a descubrimientos destinados a las ciencias aplicadas, sino a su impacto en procesos de producción; este hecho lo atestigua — acota el autor — el que muy pocas corporaciones que han recibido el grueso de los fondos del presupuesto militar, han podido

reorientar su producción hacia mercancías de uso civil.

En el capítulo quinto, *Economía de oferta e ideología*, el panorama se vuelca a las visiones teóricas que crean las directrices gubernamentales y la política económica. Al llegar Reagan a la Casa Blanca se va a tener como directriz “nuestra filosofía de detener de manera decisiva la intromisión del Gobierno Federal en las vidas de los ciudadanos estadounidenses y en las decisiones de los empresarios...”. El gran ideólogo debía haber sido Friedman pero por muchas razones, entre ellas, la “racionalidad imprevisible y apegada al ajuste presupuestal que lo transformó en un hombre temido por cualquier equipo económico que pretendiera moverse con un mínimo de flexibilidad”, se lo impidieron. Por ello, los defensores de la libre empresa, recurrieron a economistas impulsores de la Economía de Oferta de la cual se ocupa ejemplarmente Gitli en el desarrollo del apartado, por menorizando adecuadamente lo que constituye el “último grito de la moda” y sus repercusiones en la sociedad estadounidense.

Hasta aquí hemos visto, de manera sectorizada, dos distintos aspectos que configuran la presencia de un “complejo burocrático-militar industrial” fuerte que cuenta con mecanismos de arraigo y defensa en todas las esferas de la actividad social. El primer aspecto, que reúne a los tres primeros capítulos, es que este complejo dispone de un engranaje específico — teórico-político — en lo estratégico. El segundo aspecto, que reúne a los dos siguientes capítulos, IV y V, es que posee a la vez un aparato propio de desarrollo con tendencias monopólicas, con ideólogos en lo económico llámense keynesianos, monetaristas u ofertistas, y que crea una escuela de intereses de considerable importancia en el desarrollo económico en general.

Luego de este *lapsus*, llegamos al final del libro con el capítulo referido a *La reproducción del capital en la economía armamentista*, donde el objeto de análisis es el armamentismo en Estados Unidos. Gitli enfatiza principalmente el papel que juega el militarismo en cuanto promueve la presencia de un sector productor de bienes materiales. Para ello, el autor dejó de lado, no sólo los aspectos tecnológicos y políticos, sino también el papel desempeñado por los gastos militares, sobre todo aquellos que se ocupan en el mantenimiento corriente de las fuerzas armadas, para centrarse en los sectores de la economía que tienen como demandante principal al Estado.

Gitli, sostiene que el surgimiento impetuoso del gigantesco complejo militar industrial se debe, tanto a la coincidencia histórica con un programa permanente de obras públicas para salvar al capitalismo, como al matrimonio entre ciencia y militares producido a raíz de la Segunda Guerra Mundial; y a un tercer factor, netamente ideológico, dentro del cual no poco deben haber actuado los sectores industriales vinculados a la producción militar, que es la creciente intervención estatal vista como una infiltración comunista.

Vladimir Zambrano